

DOS CARTAS DE KROPOTKIN

Introducción y traducción por Alain Vieillard-Baron

INTRODUCCION

Publicamos dos cartas, que creemos inéditas, de Pedro Kropotkin. Los originales están conservados en el archivo del Lic. Emilio Jiménez Pacheco (San José), sobrino de Elías Jiménez Rojas, a quien iban dirigidas. Las fotocopias se hallan en el Archivo de la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica.

Antes de analizar dichas cartas, creemos necesario esbozar la fisonomía del que fue uno de los principales pensadores del anarquismo, y de su corresponsal josefino.

PEDRO KROPOTKIN

“Kropotkin, descendiente de los Grandes Príncipes de Smolensk, paje del Emperador, sabio ilustre, revolucionario internacional, vulgarizador del pensamiento anarquista”: Este título de un estudio dedicado al pensador ruso resume la trayectoria paradójica de Pedro Kropotkin (1).

El Príncipe Piotr (Pedro) Alexeievich Kropotkin nació en Moscú el 9 de diciembre de 1842 (Antiguo Estilo). En su obra *Memorias de un Revolucionario*, él mismo ha descrito el ambiente en que se desarrolló su infancia: el de una típica familia aristocrática rusa, propietaria de centenares de “almas”, diseminadas en las fincas que poseía en varias provincias, y un palacio en Moscú con docenas de sirvientes; la misma vida, pues, que conocieron aquellos otros aristócratas convertidos a la Revolución: Miguel Bakunin y León Tolstoi.

A la edad de quince años, ingresa en el Cuerpo de Pajes en San Petersburgo. “Aquella era una institución que combinaba el carácter de una academia militar y de una escuela selecta para los hijos de la nobleza agregada a la Corte” (2). Tan selecta era la institución que sólo ofrecía ciento cincuenta plazas, y abría casi automáticamente el paso a los cargos más codiciados de la Corte.

Ello explica la consternación de los familiares y amigos de Pedro cuando, terminados sus estudios, en vez de elegir uno de los prestigiosos regimientos que servían a la Casa Imperial, solicitó ser destinado a los “Cosacos montados del Amur”, regimiento de formación reciente, en aquella región siberiana anexionada poco antes por Rusia.

La verdad es que, durante su estancia en San Petersburgo, el joven Pedro, con su inteligencia abierta, había empezado a percibir en parte los vicios del sistema vigente. En primer lugar, antes de su ingreso en el Cuerpo de Pajes, la campaña de

(1) FERNAND PLANCHE y JEAN DELPHY, París, 1948.

(2) *Kropotkin-Selections from his Writings* (Introd. de Herbert Read), Freedom Press, Londres, 1942, p. 8.

Crimea, con las penalidades que acarreó, especialmente entre los campesinos, acabó con el entusiasmo guerrero del futuro oficial del ejército. "Cuando llegó para Kropotkin el momento de ingresar en el Cuerpo de Pajes, él consideraba ya como una desgracia el hecho de ser alumno de una escuela militar" (3).

Luego, sobrevino otra desilusión. La muerte de Nicolás 1º, déspota militar, desesperado por los reveses de Crimea, provocó una ola de esperanza en los medios liberales de Rusia; y la emancipación de los siervos por Alejandro II, el 5 de marzo de 1861 (Antiguo Estilo) pareció confirmar este optimismo. En realidad, durante el año que pasó en la Corte (1862), Pedro Kropotkin perdió toda confianza en un Zar cuya política volvía a la brutalidad de su antecesor.

La solución elegida por Kropotkin, su marcha a las provincias del Amur, le dada la posibilidad de entregarse a dos preocupaciones que sus años de estudio en San Petersburgo habían despertado en él: el interés científico, y más especialmente geográfico, y la preocupación humana.

A este respecto, Siberia se le ofreció como "un campo inmenso para la aplicación de las grandes reformas ya hechas o por hacer" (4). Como Edecán del Gobernador de Transbaikalia, se interesa por la reforma del sistema penitenciario y estudia un plan de autonomía municipal.

En 1863, se le encarga una expedición geográfica, de reconocimiento (pues la región jamás había sido visitada por un europeo) a lo largo del río Amur. Llevó a feliz término una serie de exploraciones semejantes a través de esas comarcas, desconocidas incluso de los geógrafos chinos. De ellas iba Kropotkin a sacar una tesis que por sí sola hubiera bastado para asegurar su celebridad: en 1873, publicó un mapa y un estudio demostrando que los mapas de Asia hasta entonces existentes representaban de un modo erróneo la formación física del continente, puesto que la estructura del mismo no está orientada del norte al sur, o del este al oeste, como se creía, sino del suroeste al noroeste.

Para dedicarse más enteramente a sus estudios, Kropotkin había abandonado el ejército en 1867 y se había matriculado en la Universidad de San Petersburgo. El valor de los informes que presentó a la Sociedad Rusa de Geografía hizo que se le nombrara secretario de la sección de geografía física de dicha Sociedad.

En 1871, exploró, a petición de la Sociedad, los depósitos glaciares de Suecia y Finlandia. De estas expediciones, Kropotkin debía traer también nuevas teorías sobre la glaciación que provocaron hondas repercusiones entre los geólogos contemporáneos.

Antes de abandonar esta primera etapa, tan fecunda, de la juventud de Kropotkin, conviene hablar brevemente de un último aspecto de sus investigaciones, aspecto éste en que se compaginan las preocupaciones a la vez científicas y humanitarias. En efecto, las atrevidas exploraciones a Manchuria, y, después, las expediciones a Finlandia, le proporcionaron las primeras observaciones que, más tarde, vendrían a ser como la materia prima de su teoría fundamental: el apoyo mutuo. En el libro, tal vez el más importante de los escritos por Kropotkin, que lleva este título (5) y resume su tesis, el autor dice:

(3) *Pierre Kropotkin, The Anarchist Prince*, por G. WOODKOCK e I. AVAKUMOVICH. Hemos utilizado la traducción francesa de Eugene Bestaux: *Pierre Kropotkine, Le Prince anarchiste*, Paris, 1953, Calmann Lévy.

(4) HERBERT READ, *op. cit.* p. 9.

(5) *El Apoyo Mutuo como factor de progreso entre los animales y los hombres*. Trad. del ruso por Luis Orsetti. Editorial Americalee. Buenos Aires.

“Dos rasgos característicos llamaron poderosamente mi atención durante los viajes que, en mi juventud, realicé por esas regiones del Asia Oriental.

“Me llamó la atención, por una parte, la extraordinaria dureza de la lucha por la existencia que deben sostener la mayoría de las especies animales contra la naturaleza inclemente, así como la extinción de grandes cantidades de individuos, que ocurría periódicamente, en virtud de causas naturales, debido a lo cual se producía una extraordinaria pobreza de vida y la despoblación de la superficie de los vastos territorios donde realizaba yo mis investigaciones.

“La otra particularidad era que, aun en aquellos pocos puntos aislados en donde la vida animal aparecía en abundancia, no encontré, a pesar de haber buscado empeñosamente sus rastros, aquella lucha cruel por los medios de subsistencia *entre los animales pertenecientes a una misma especie* (6), que la mayoría de los darwinistas (aunque no siempre el mismo Darwin) consideraban como el rasgo predominante y característico de la lucha por la vida, y como la principal fuerza activa del desarrollo gradual en el mundo de los animales” (7).

Bien al contrario, a lo largo de sus viajes veía “la ayuda y el apoyo mutuo, llevado a tales proporciones que involuntariamente me hizo pensar en la enorme importancia que debe tener en la economía de la naturaleza, para el mantenimiento de la existencia de cada especie, su conservación y desarrollo futuro” (8).

“Después de haber examinado la importancia de la Ayuda Mutua para el éxito y el desarrollo de las diferentes clases de animales, evidentemente, estaba obligado a juzgar la importancia de aquel mismo factor en el desarrollo del hombre. Esto era aun más indispensable porque existen evolucionistas dispuestos a admitir la importancia de la Ayuda Mutua entre los animales, pero a la vez, como Herbert Spencer, negándola con respecto al hombre” (9).

Pero estas conclusiones, Kropotkin las sacaría mucho más tarde. Por lo pronto, tiene alrededor de treinta años, y una carrera brillante de científico a la vista. En efecto, en 1873, mientras estaba llevando a cabo su misión en Suecia y Finlandia, le ofrecían el Secretariado de la Sociedad Rusa de Geografía. Y he aquí la extrañísima decisión del homenajado: rechaza la lisonjera oferta. El mismo ha contado en las *Memorias de un Revolucionario* cómo ocurrió la cosa: al recibir el telegrama de la Sociedad, dice, “mis esperanzas se veían colmadas. Pero mientras tanto, otros pensamientos y otros deseos habían invadido mi espíritu. Reflexioné seriamente sobre mi contestación, y telegraficé: “Muy cordial agradecimiento, pero no puedo aceptar” (10).

En realidad, un largo proceso de maduración había llevado su generosidad por los senderos elegidos en aquella época por tantos otros jóvenes rusos de las clases privilegiadas: la necesidad de “ir al pueblo”, como para borrar su sentimiento de culpabilidad social: “¿Qué derecho tenía yo a esos deleites superiores, cuando en torno mío todo era miseria y lucha por un pedazo de pan enmohecido, cuando todo lo que podía gastar para vivir en ese mundo de emociones elevadas debía necesariamente ser arrancado de la boca de aquellos que cultivaban el trigo, y no tenían pan suficiente para sus niños?” (11).

(6) El subrayado es del autor.

(7) *El Apoyo Mutuo*, p. 13.

(8) *Op. cit.*, p. 15.

(9) *Op. cit.*, p. 21.

(10) Citado por HERBERT READ, *op. cit.*, p. 29.

(11) *Op. cit.*, p. 31.

Abandonando, pues, la vida holgada que sus capacidades científicas le brindaban, como años antes había apartado de sí la excepcional carrera militar a que tenía derecho por su nacimiento y sus dotes excepcionales, Kropotkin se lanza deliberadamente a la vida azarosa del agitador.

Con el fin de tomar un contacto más directo con las necesidades del pueblo, Kropotkin decide viajar. Se dirige a Europa occidental, donde el movimiento obrero ha adquirido, por esas fechas, un desarrollo y una madurez de que carece todavía en Rusia.

La primera meta es Suiza, país tradicionalmente liberal y centro de las secciones más activas de la Internacional. Allí encuentra numerosos compatriotas y comparte con ellos una vida frugal, pero sumamente formativa para el nuevo defensor de los oprimidos. En Zurich, y sobre todo en Ginebra, Kropotkin percibe pronto la oposición que divide el movimiento socialista internacional.

Vale detenerse un momento sobre este punto, pues hemos llegado al meollo del asunto. "El conflicto se cristalizaba en torno a las figuras dirigentes de la organización: Karl Marx y Miguel Bakunin. Estos dos hombres diferían tanto por su carácter como por sus ideas. Marx, el erudito amargo, dictatorial, dotado de un gran poder de análisis social, absorbido por su concepción mesiánica de la historia; Bakunin, héroe de las insurrecciones y cárceles, orador generoso y capaz de un entusiasmo extravagante, demasiado impaciente para pensar sistemáticamente, pero que posee, en cambio, una clarividencia política que le permite ver, con notable precisión, los defectos de sus adversarios y de sus doctrinas" (12).

Pero la oposición no es solamente de personalidad; es, mucho más, de doctrina: "Era también..... el choque de dos filosofías de la vida mutuamente hostiles. Marx creía en el socialismo de Estado, basado sobre la autoridad; contemplaba la dictadura del proletariado; recomendaba a los socialistas apoderarse de los mecanismos del Estado, y su sueño de un eventual *withering away* (13) era indefinido y lejano, una simple concesión a la tradición libertaria del socialismo del siglo XIX. ... Bakunin, por su parte, creía en la supresión del Estado y en la sustitución del mismo por una sociedad federal basada en comunas libres y asociaciones de productores. Colocaba el principio de la cooperación voluntaria en lugar de la autoridad y rechazaba la actividad política a favor de la acción económica directa" (14).

Claramente se advierte que de la primera tendencia iba a salir la evolución que llevaría al socialismo autoritario de los bolcheviques, mientras Bakunin puede ser considerado como el padre del anarquismo y del sindicalismo apolítico. Frente a un marxismo orientado hacia el combate contra el capitalismo, el anarquismo (Grave, Reclus, Kropotkin) "subordina la lucha contra la explotación capitalista a la lucha contra toda presión, pone siempre el acento sobre la libertad individual y opta, sin vacilar, por el apoyo mutuo espontáneo" (15).

Con esto, hemos indicado hacia qué lado irían las simpatías de Kropotkin en el momento de enfrentarse con el conflicto que dividía la Internacional.

(12) WOODKOCK y AVAKUMOVICH, *op. cit.*, p. 72-73.

(13) Expresión que significa la desaparición del Estado.

(14) WOODKOCK y AVAKUMOVICH, *op. cit.*

(15) Buen reflejo de estas tendencias son, por ejemplo, la "Carta de Amiens" de 1905, por la cual la C.G.T. afirma su voluntad de llevar "la lucha de clase... fuera de toda escuela política". Y la moción de Malatesta (anarquista italiano, amigo de Kropotkin), favorable a la acción autónoma de los sindicatos. A este respecto, cf. R. SCHNERB; *Le XIX^e Siecle*, in *Histoire Générale des Civilisations*, Presses Universitaires de France, Paris, 1957.

A pesar de los triunfos logrados por los marxistas en la sección de Ginebra, Kropotkin, en efecto, no simpatizó con ellos, y, después de cinco semanas de convivencia, deseó estudiar la rama rival, la de los partidarios de Bakunin. Jukovski, líder de dicha tendencia, lo envió al Jura, pues la Federación de esta comarca era el centro de la rebeldía contra los marxistas.

Allí Kropotkin debía encontrar a James Guillaume, ex-maestro destituido por sus ideas, y a la sazón jefe de un pequeño taller de imprenta en Neuchatel. Este Guillaume, que había desempeñado un papel importantísimo en la fundación del grupo libertario del Jura, tendría una influencia no menos decisiva en la formación, o mejor dicho, en la maduración del pensamiento de Kropotkin. Conviene citar sus propias palabras:

“La exposición teórica del anarquismo, tal y como empezaban a expresarlo en la Federación del Jura, especialmente por Bakunin, la crítica del socialismo de Estado, el miedo al despotismo económico, mucho más peligroso que el simple despotismo político, todo esto que oí formular allí (así como el carácter revolucionario de esta agitación), ejercían fuerte atracción sobre mi espíritu. Pero los principios igualitarios que encontré en las montañas del Jura, la independencia del pensamiento y de expresión que veía desarrollarse entre los obreros y la abnegación ilimitada por la causa, atraían más poderosamente aun mi sensibilidad; y, cuando abandoné aquellas montañas, después de haber pasado una semana con los obreros relojeros, mis opiniones sobre el socialismo estaban fijadas. Yo era anarquista” (16).

Afirmadas estas convicciones, Kropotkin regresa a Rusia y las propaga entre sus compañeros revolucionarios. A pesar de las precauciones tomadas, la policía acaba por descubrirlo; es detenido y encarcelado en la célebre fortaleza Pedro y Pablo de San Petersburgo (1874). En 1876, logra escaparse, aprovechando su traslado a un hospital militar.

No podemos ahora seguir, sino a grandes rasgos, la prodigiosa actividad desarrollada por Kropotkin entre su evasión de las cárceles de Rusia y su liberación de las de Francia, donde su acción revolucionaria lo había llevado. Diez años median entre estas dos etapas. De Inglaterra, país en que se había refugiado en primer lugar, Kropotkin pasa nuevamente al continente, empujado por su fe, y reanuda su contacto con la Federación del Jura. La colaboración en las hojas revolucionarias le hace indeseable hasta en la pacífica y liberal Suiza; huye a Bélgica; lo vemos trabajar en París; visita España, país en que, por primera vez, encuentra sindicatos numerosos enteramente bajo la influencia de los libertarios, cosa que le impresionó mucho. En Suiza, de nuevo, funda el periódico *Le Révolté*. Otra vez expulsado de este país, y después de una corta estancia en Inglaterra, vuelve a Francia. En breves palabras, lleva la vida siempre inquieta del agitador clásico, a pesar de que, en 1878, se casa con una joven compatriota, a la cual encuentra en Ginebra, Sofía Ananiev, joven estudiante de Biología en la Universidad de Berna. Poseían un ideal idéntico: su indignación frente a la vida difícil de los trabajadores; y una experiencia común: la vida en Siberia, donde la joven había vivido gran parte de su juventud. Sofía sería la compañera fiel de la vida ajetreada de su marido, el cual no podía admitir que el matrimonio impidiese su labor de agitador. Le daría en 1887 una hija, llamada Alexandra.

Una primera prueba fue la detención, en 1882, de Kropotkin por las auto-

(16) *Memorias de un Revolucionario*, en HERBERT READ, *op. cit.* p. 33.

ridades francesas. La vista del proceso tuvo lugar ante el tribunal de Lyon, del 8 al 19 de enero de 1883. Los cargos parecían débiles, pero la situación social del país estaba tensa; por otra parte, hasta las preocupaciones internacionales parecen haber influido: Francia, aislada frente Alemania, no quería disgustar a Rusia (17). Kropotkin y otros tres acusados fueron condenados a cinco años de cárcel y una fuerte multa. Poco después, fueron trasladados a la Cárcel de Clairveaux, antigua abadía de San Bernardo. Si bien se les otorgó el estatuto de prisioneros políticos, si las autoridades penitenciarias les manifestaron mucho respeto, no es menos cierto que la detención acabó por afectar gravemente la salud de Kropotkin. El aburrimiento, y sobre todo el paludismo lo llevaron a un estado bastante grave. Por toda Francia, lo mismo que desde Inglaterra y otros países, se levantaron voces que pedían la liberación del prisionero, mientras su abnegada esposa se había establecido en aquel rincón perdido con el fin de ayudarle durante aquella prueba.

Frente a la ola de peticiones y protestas, el Presidente del Consejo acabó por indultar a Kropotkin y sus compañeros de detención, que recobraron su libertad el 15 de enero de 1886.

De su experiencia de Siberia y de la fortaleza Pedro y Pablo, así como de la reciente de Clairveaux, Kropotkin sacó su libro *En las Cárceles rusas y francesas*, informe objetivo y, a la vez, afirmación del carácter inútil y nocivo de la detención.

Poco después de su liberación, y a pesar de ella, Kropotkin comprendió que era *persona non grata* en Francia. Por cuarta vez, Inglaterra iba a ser el refugio del revolucionario. Ahora bien, con la liberación de Clairveaux y la llegada a Inglaterra, empieza una nueva etapa de la vida del revolucionario, que durará hasta 1917, año de su regreso a Rusia. Como lo notan sus biógrafos, "en aquel momento, empieza el período de santidad, de ciencia, el período del teorizante que vive en el retiro" (18). La salud quebrantada ya no le permite el desgaste de energías de antaño; y la tolerancia, por liberal que sea, de las autoridades británicas, le obliga a cierta prudencia. Durante este largo período, Kropotkin, sin renunciar en nada a sus ideales, profundiza su pensamiento, se entrega a sus labores científicas, tanto en el terreno sociológico como en el geográfico: su figura adquiere un prestigio y una dimensión internacionales.

Uno de sus amigos ingleses, James Mavor, ha dejado un excelente retrato de Kropotkin en aquella época: "Era bajo, apenas de cinco pies y medio, de complejión delicada, con unos pies extraordinariamente pequeños, cintura estrecha y anchas espaldas. Tenía el cuello rechoncho y una cabeza gorda. Llevaba una barba morena bien poblada, raras veces cuidada y que jamás perdía su aspecto característico. La cima de

(17) Kropotkin presentó su propia defensa y todos los inculpados firmaron una declaración de principios, redactada por él, que constituye una especie de verdadero programa anarquista: "Queremos,—decía—la libertad, es decir que reclamamos para todo ser humano el derecho y el medio de hacer todo lo que le gusta; de satisfacer íntegramente todas sus necesidades sin otro límite que las imposibilidades naturales y las necesidades de sus vecinos, igualmente respetados.

"Queremos la libertad y creemos en la existencia de la misma incompatible con la existencia de cualquier poder, cualesquiera que sean sus orígenes y su forma...

"Queremos, en una palabra, la igualdad, la igualdad de hecho como corolario o más bien como condición primordial de la libertad. A cada uno según sus facultades; a cada uno según sus necesidades... ¡Malvados nosotros! ¡Reclamamos el pan para todos; la ciencia para todos, el trabajo para todos, así como la independencia y la justicia!"

(WOODKOCK y AVAKUMOVICH, *op. cit.*, p. 138).

(18) *Op. cit.* p. 145.

su cráneo era calva, pero, en los lados y por detrás, su pelo, moreno oscuro, era abundante. Sus ojos centelleaban de inteligencia, y cuando estaba irritado, parecía que ardían. Sus maneras eran las de un cortesano pero la solicitud que manifestaba a sus amigos era la expresión de un corazón sincero y caluroso. Escribía el inglés con esmero y con un sentimiento inequívoco del estilo; tenía para el francés la misma facilidad y elegancia; pero, cuando hablaba, su acento distaba mucho de ser perfecto” (19).

A pesar del carácter más estable que adquiere la vida de Kropotkin desde su instalación en Inglaterra, sería erróneo considerarla como un estancamiento del ex-agitador. En Londres, entra en relación con los pioneros ingleses del movimiento socialista, a los cuales se unía un número considerable de refugiados del continente, esencialmente alemanes y franceses. Pronto, crea un periódico anarquista, *Freedom*. Recorre el país, dando conferencias. Dos veces visita América: Canadá y Estados Unidos (1897 y 1901).

En julio de 1896, el Congreso de la Segunda Internacional socialista, celebrado en Londres, hizo definitiva la ruptura entre los social-demócratas y los socialistas libertarios. Aquéllos consiguieron la expulsión de éstos, a pesar de lo cual el prestigio de Kropotkin y de sus amigos permaneció intacto, si no es que aumentó. Resumiendo los resultados de dicho Congreso, Kropotkin subrayaba “la separación del movimiento económico de la clase trabajadora del movimiento político semiburgés que, bajo el nombre de social democracia o socialismo parlamentario, amenaza con absorber el movimiento socialista en nuestro país” (20).

Durante este período, Kropotkin, redacta varias de sus obras principales, especialmente *El Apoyo Mutuo*, *Memorias de un Revolucionario*, *Ideales y Realidades en la Literatura rusa*, y su obra “monumental”, *La Gran Revolución Francesa*.

Sin embargo, una preocupación va dominando cada día más la vida de Kropotkin: la guerra. Al comentar las cartas que constituyen el objeto del presente estudio, examinaremos la actitud dramáticamente paradójica del gran anarquista frente a este grave problema, que debía provocar su ruptura con la mayoría de sus compañeros de lucha.

Abandonado, pues, por casi todos sus pares, enfermo, Kropotkin podía creer terminada una carrera excepcionalmente activa, cuando en mayo de 1917 llegaron a Londres, procedentes de Rusia, noticias extraordinarias: el pueblo se había sublevado y la autocracia había sido derribada. Esta era la hora que él esperaba desde hacía tantos años, esta era la noticia que parecía brindarle, a pesar de sus años y de sus achaques, una nueva oportunidad de servir.

El entusiasmo de Kropotkin era sin límite. Pronto entabló las gestiones necesarias para volver a la Patria que había dejado, en las condiciones que sabemos, cuarenta y un años antes. Se despidió de sus amigos, agradeciendo la hospitalidad inglesa, y se embarcó con su familia en Aberdeen. Como la guerra impedía el viaje directo, el barco tenía que dirigirse primero a Noruega y Suecia. En ambos países, a pesar de viajar incógnito, fue reconocido y homenajeado. Al llegar a Tornio, en Finlandia, cruzó las antiguas fronteras de la Rusia imperial, y fue acogido cariñosamente por oficiales y soldados rusos. En Petrogrado, donde el tren llegó a las 2 de la madrugada, la recepción fue triunfal. “Cuando el tren penetró lentamente en la estación, a los acordes de la *Marsellesa*, ejecutada por bandas militares y en medio de los aplausos del regimiento de los guardas de Semenovski, sesenta mil personas esperaban para aclamar a Kropotkin” (21).

(19) *Op. cit.* p. 153.

(20) *Op. cit.* p. 187.

(21) *Op. cit.* p. 303.

Sin embargo, el pensador anarquista no tardaría en encontrarse en una posición ambigua. Ya durante su "marcha triunfal" entre Tornio y Petrogrado, había podido notar la presencia, en la revolución rusa, del conflicto que dividía el mundo obrero. En varias circunstancias, los obreros y soldados que le escuchaban opusieron el silencio a sus palabras. "Eran, apunta, lo que llaman bolcheviques" (22).

Mientras tanto, Kropotkin lleva una vida agotadora: visitas, conversaciones, conferencias; tiene buenas relaciones con el primer ministro del Gobierno provisional, Kerenski, pero, fiel consigo mismo, se niega a entrar en el Gobierno.

La situación, en aquel año de 1917, era caótica tanto en el interior como en el frente. Kropotkin abogaba por la continuación de la guerra, y esto contribuía a aislarlo en medio de una opinión cada vez más deseosa de la paz, a toda costa. La tentativa de los bolcheviques, en julio, para tomar el poder, aumentó sus preocupaciones. En agosto, salió para Moscú.

La Revolución de octubre fue la repetición lograda de la intentona de julio. La paz con Alemania, decidida por el nuevo gobierno revolucionario, suprimía uno de los objetivos de Kropotkin. En 1918, se dedicó al triunfo de otra de sus ideas: la lucha contra la centralización gubernamental, por medio de la "Liga federalista". "Era un grupo relativamente poco numeroso de gente interesada por la sociología y que esperaba (...) alentar las diferentes regiones para que intenten enderezar su industria y su agricultura sin confiar en la eficacia dudosa de las autoridades centrales". Era aquélla una de las ideas fundamentales de Kropotkin y del anarquismo. Pero nada más opuesto a la política estatal, centralizadora, de los bolcheviques. En la primera de 1918, éstos suprimieron la Liga y confiscaron sus documentos.

En realidad, Kropotkin, se sentía cada vez más solo. Los últimos acontecimientos, y especialmente el triunfo de los bolcheviques, habían asestado un golpe duro a su fe en el pueblo ruso. He aquí su juicio, severo, sobre Lenin: "Lenin no puede ser comparado con ninguna otra figura revolucionaria de la historia. Los revolucionarios tenían ideales. Lenin no tiene ninguno. Es un loco, un sacrificador, deseoso de quemar, de matar y sacrificar. Lo que se llama bien y lo que se llama mal son para él palabras sin significado. Está dispuesto a traicionar a Rusia para hacer un experimento" (23).

En abril de 1918, empezaron las detenciones de anarquistas y la supresión de organizaciones, y, bien pronto, todo movimiento anarquista organizado desapareció en Rusia.

En estas condiciones, Kropotkin juzgó preferible marcharse de Moscú. Los amigos encontraron para él una casa en la aldea de Dmitrov, a unos kilómetros en el norte de la capital, y allí se estableció en junio de 1918.

En aquel retiro, Kropotkin prosiguió su combate con los pocos medios que quedaban a su alcance. Escribía: su *Moral* fue redactada en Dmitrov. Recibía visitas, incluso la de Lenin, que parecía deseoso de ganarse el apoyo de Kropotkin en los días difíciles porque atravesaban los bolcheviques. Pero el viejo luchador no cejó en sus críticas contra la actuación de éstos.

Desilusionado, sometido al régimen alimenticio deficiente que imperaba entonces en el país, y a la privación (más dura para él) de alimento intelectual en su aldea, Kropotkin se negó sin embargo a salir de Rusia. "No, decía; después de cuarenta

(22) *Op. cit.* p. 301.

(23) *Op. cit.* p. 311.

años de exilio, no tengo otro deseo que el de morir en el país que tanto quiero, y en que creo es mi deber ayudar a la Revolución en todas sus fases" (24).

Un último y grave conflicto debía oponerle al régimen leninista: el asunto de los rehenes. "La indignación de Kropotkin aumentó y, finalmente, durante el otoño de 1920, cuando los bolcheviques adoptaron el repugnante método medieval de tomar rehenes con el fin de protegerse contra toda violencia posible de parte de sus adversarios, se sintió en la obligación de escribir su famosa carta a Lenin": "Vladimir Ilich, sus acciones reales son enteramente indignas de las ideas que usted pretende defender..." (25).

En enero de 1921, una neumonía lo derribó. Murió el 8 de febrero, a las tres de la madrugada, rodeado por su esposa, su hija y un par de amigos. El gobierno ofreció hacerle funerales nacionales; los familiares y amigos rechazaron el ofrecimiento, pues el viejo anarquista lo hubiese tomado como una injuria.

Las exequias de Kropotkin dieron lugar a un último incidente con las autoridades bolcheviques. El comité encargado de la ceremonia, constituido por agrupaciones anarquistas, exigió la liberación de compañeros encarcelados en Moscú por sus opiniones. La Cheka afirmó que no había tales detenidos. El día de las exequias, el comité exigió de Kamenev por teléfono la liberación inmediata de los detenidos, o daría a conocer públicamente a las muchedumbres reunidas en la Palacio del Pueblo y fuera de él la falta de los bolcheviques a su palabra y las banderas bolcheviques serían arrancadas del ataúd. Numerosos corresponsales extranjeros presenciaban la escena, y la multitud se volvía amenazadora. Kamenev prometió que los detenidos llegarían dentro de veinte minutos. Las exequias empezaron, pero los detenidos no llegaron nunca.

"El funeral fue una demostración de las más impresionantes, y nunca vista en otro país. Largas filas de miembros de organizaciones anarquistas, sindicatos, sociedades científicas, literarias, estudiantiles, caminaron más de dos horas desde el Templo del Trabajo hasta la tumba, a una distancia de siete verstas. Encabezaban la procesión estudiantes y niños llevando coronas de flores ofrecidas por varias organizaciones. Negras banderas anarquistas y rojos emblemas socialistas ondeaban encima de la muchedumbre. La procesión, larga de más de un kilómetro, hizo absolutamente inútil el servicio de los policías oficiales. La misma muchedumbre mantuvo espontáneamente un orden perfecto, formando varias filas, mientras estudiantes y obreros organizaban una cadena a ambos lados de los caminantes. Al pasar frente al Museo Tolstoi, el cortejo hizo alto, y las banderas fueron alzadas en honor a la memoria del otro gran hijo de Rusia. Un grupo de tolstoianos, en las gradas del Museo, ejecutó la *Marcha Fúnebre* de Chopín como manifestación de amor y respeto hacia Kropotkin.

"El brillante sol de invierno se hundía en el horizonte cuando los restos de Kropotkin fueron bajados a la tumba, después de que oradores de muchas tendencias políticas hubiesen rendido un último tributo a su gran maestro y compañero" (26).

(24) *Op. cit.*, p. 320.

(25) *Op. cit.* p. 327. Encontramos como un eco de aquella protesta indignada de Kropotkin en *L'Espoir*, de Malraux: "Yo no digo que el comunismo pasó a ser una religión; pero digo que los comunistas se están transformando en curas. Ser revolucionarios, para vosotros es ser astutos. Para Bakunin, para Kropotkin, no era eso; no era eso en absoluto. El partido os devora. La disciplina os devora. La complicidad os devora; para aquél que no es de los vuestros, ya no tenéis ni honradez, ni deberes, ni nada. Ya no sois fieles".

ANDRE MALRAUX, *L'Espoir*, Paris, Gallimard, 1937, p. 201.

(26) EMMA GOLDMAN, *My disillusionment in Russia* (London, C. W. Daniel and Co., 1925).

ELIAS JIMENEZ ROJAS

El admirador y corresponsal epistolar de Kropotkin se ha descrito a sí mismo mucho mejor de lo que podríamos hacer. En la Revista *Apuntes*, por él dirigida, escribía en efecto lo siguiente (27):

“San José, 25 de mayo de 1931

“Sr. don Hernán G. Peralta,
“Presente.

“Sr. don Hernán Peralta,

“Tengo el gusto de responder a las preguntas de su amable carta de 8 de mayo en curso.

“Nací en San José de Costa Rica el 6 de abril de 1869. Un año después de haber terminado los estudios de segunda enseñanza, se me confirió, con las formalidades del caso, el título de Bachiller en Filosofía de la Universidad de Costa Rica, el 12 de diciembre de 1887. Hice mis estudios profesionales en París, en la Sorbona, bajo la dirección especial de los químicos C. Friedel y L. Troost. El 3 de mayo de 1893 fui recibido como miembro de la “Société Chimique de Paris”, hoy “Société Chimique de France”, honor al alcance de todos los químicos y único que merecí en Europa. Como químico fui en mi juventud un operador muy torpe, pero aplaudido como expositor de las teorías del momento. Durante los años de 1895 a 1897 fui profesor de química e higiene en el Liceo de Costa Rica. El año de 1898 lo pasé en Italia, casi todo en la ciudad de Turín. En los cuatro años de 1899 a 1902 fui profesor de química y Director de la Escuela de Farmacia de Costa Rica. Desde 1903 estoy dedicado al comercio, pero he interrumpido algunas veces mis ocupaciones, sea por viajes (a Estados Unidos y al Canadá), sea por ligeras correrías en el campo de la enseñanza (Subdirección del Colegio de San Luis, de Cartago, y Dirección del Liceo de Costa Rica, en 1905). En la trastienda de mi botica he redactado algunas revistas pequeñas, de carácter enciclopédico pero superficial: “Renovación” (de 1911 a 1913), “Eos” (de 1916 a 1919), “Reproducción” (de 1919 a 1930).

“El problema religioso no me ha preocupado. El político, sí. Siento una gran aversión hacia todo lo que limita mi libertad individual, principalmente en lo económico. El socialismo de Estado y el comunismo son mis pesadillas pero no hasta el punto de quitarme el sueño, pues tengo la convicción de que son males no perdurables.

“No teniendo marcadas disposiciones naturales para ninguna cosa en particular, me he adaptado fácilmente y con placer a todos los trabajos a que me han obligado las circunstancias. Para desbaratar una leyenda quiero confesar que nunca he sido muy aficionado a la lectura. Son muy pocos los libros o periódicos que he leído enteramente.

“Al escribir estas líneas he tenido muy presente que son para un historiador, que ha de publicarlas en un lugar u otro, y las he escrito con absoluta sinceridad.

“Affmo.

“Eliás Jiménez”

Eliás Jiménez Rojas falleció el año 1945, en San José, Costa Rica.

LAS CARTAS

La primera de las cartas que publicamos es enteramente de la mano de Kropotkin. Como se puede apreciar, el revolucionario ruso contesta a una pregunta que se le hacía, desde San José, acerca de su opinión sobre la guerra. ¿Quiénes, además de Elías Jiménez R. eran los “queridos compañeros” a los que Kropotkin se dirige? Notemos la alusión hecha a la Revista *Renovación*. Era una revista quincenal “de Sociología, Arte, Ciencia y Pedagogía racionalista”, según se titulaba a sí misma, publicada en San José a partir de enero de 1911 hasta una fecha que no hemos podido determinar. La dirigían Anselmo Lorenzo y José Ma. Zeledón, y la editaba Ricardo Falcó Mayor. Elías Jiménez Rojas colaboraba en cada número. En los números que pudimos consultar, y que van hasta el N° 84, de 30 de junio de 1914, encontramos varios artículos de Kropotkin, y es de subrayar una carta personal de Pedro Kropotkin a Ricardo Falcó Mayor, agradeciendo las felicitaciones que éste había enviado al primero, con motivo de su 70° aniversario (28).

Basta hojear la mencionada revista para percatarse de la simpatía, si no de la analogía, que había entre las ideas de los animadores de la misma y las de Kropotkin. Parece, pues, lícito pensar que los destinatarios de las cartas que vamos a analizar eran los que tan buena acogida reservaban en su revista a las tesis de Kropotkin.

En esta carta, el viejo revolucionario no hace más que esbozar su opinión sobre la primera guerra mundial. Para mayor información, remite a sus amigos otra carta, que va adjunta, en la que desarrolla ampliamente el tema.

Esta segunda carta se nos ofrece a la vez como una especie de circular y de borrador. Lo de circular no debe extrañar. Lo que sabemos de la vida de Kropotkin en aquella época nos permite ver en él uno de los patriarcas, si no el patriarca por excelencia, del pensamiento anarquista, a quien se le consultaba desde muy lejos (a pesar del malestar provocado, entre sus compañeros de lucha y muchos simpatizantes de la anarquía por su actitud misma frente a la guerra que había estallado tres meses antes). El grupo de amigos costarricenses no debía ser la excepción. Por ello, es probable que el exilado de Brighton había tomado la costumbre de redactar semejantes cartas circulares que enviaba a los grupos de simpatizantes deseosos de conocer su opinión sobre tal o tal problema del momento.

(28) La carta aparece en la primera página del N° 53-54 (10 de marzo de 1913), en francés, enmarcada bajo el título: “Honrosa distinción a nuestro editor”. He aquí la traducción de la misma, como aparece al pie de la página:

“Querido compañero: Mil gracias por sus buenos votos con motivo de mi 70° aniversario. No es fácil que yo diga a usted cuánto me ha afectado esta muestra de simpatía, que nace, lo sé, en las inspiraciones de una lucha común contra los obstáculos impuestos a la sociedad por el Capital y el Estado. Hermoso es sentir que se pertenece a una familia cuyos miembros están diseminados por todos los puntos del globo. ¡Gracias de todo corazón! De usted fraternalmente. Pedro Kropotkin. - 9 Chesham Str. Brighton. 10 febrero 1913”.

Además de esta carta, encontramos, en el citado período, otras colaboraciones de Kropotkin a *Renovación*. En el N° 14 (30 de julio de 1911) un artículo titulado “El trabajo agradable”. Y en el N° 55 (10 de abril de 1913), bajo el título “Una generación juzgada por otra: la juventud actual”, la contestación de Kropotkin a una encuesta realizada sobre este tema, en Londres, por F. Tarrida del Mármol, acerca de “veteranos ilustres de la intelectualidad europea”.

También es interesante apuntar, en el N° 50 (20 de enero de 1913), un artículo de Ramiro de Maeztu sobre Kropotkin, en el que, con motivo del ya citado aniversario, el autor hace una crítica de las ideas del viejo teorizante de la anarquía.

En cuanto a lo de borrador, tampoco parece ser cosa original en Kropotkin. Tenemos a este respecto un testimonio fehaciente: el de uno de sus colaboradores ingleses de aquella época, precisamente, Nevinson. “La manera de trabajar [de Kropotkin], escribe, era muy particular y molesta para un inglés acostumbrado al orden... El orden era para él una molestia. Sabía tantas cosas, tenía tantas ideas, tantos sentimientos, que le parecía imposible mantenerse en los límites fijados. Escribiendo a toda velocidad, producía páginas y páginas de manuscrito incoherente. Luego, se olvidaba de ciertas cosas, docenas de cosas. Trataba de recuperarlas, empleando extrañas líneas adicionales, hebillas, paréntesis y círculos. Modificaba constantemente la posición, sin estar jamás seguro del párrafo en que sus exposiciones y reflexiones debían colocarse. Introducía no importa cómo en el manuscrito hojas sueltas, garrapateadas con prisa” (29).

Este descuido de la presentación afecta también el estilo. El francés de estas cartas es más bien hablado que escrito; encierra torpezas y repeticiones, pleonasmos, sobre todo cuando la pasión arrastra al autor. Notemos, por ejemplo, que la segunda carta va dirigida al singular en el principio (“querido camarada”) y al plural en el final (“He aquí, queridos camaradas...”).

Hemos respetado, en la medida de lo posible, la libertad de este estilo

Empleamos corchetes para intercalar las frases escritas en los márgenes o entre líneas.

Para comprender lo paradójico de la actitud de Kropotkin frente a la primera guerra mundial—problema al cual solamente hemos aludido en nuestra exposición de la vida del pensador anarquista, pues precisamente constituye el asunto de nuestras cartas—conviene partir de la posición tradicional del anarquismo frente a la guerra en general.

Esta posición “ha sido siempre de oposición a la organización militar, por la razón de que ésta siempre ha sido el sostén principal de la autoridad, y que el servicio militar, en sí mismo, es la negación de la libertad individual. Esta actitud no implica necesariamente el rechazo de la violencia o de toda clase de guerra. En efecto, muchos anarquistas, con Bakunin, tomaron partido por guerras revolucionarias basadas en la rebelión de un país contra un opresor extranjero o indígena” (30).

Por su parte, la *Enciclopedia Anarquista* afirma, bajo la firma de Sebastien Faure, que la causa de la guerra “es el principio de Autoridad: principio que, por una parte, hace surgir los conflictos y, por otra parte, los resuelve y, además, solamente puede resolverlos por la fuerza, la constricción, la violencia, la Guerra, indispensables corolarios de la Autoridad” (31).

Kropotkin estaba, pues, en la línea correcta de la tradición anarquista, cuando, años antes, apoyaba a los servios sublevados contra los turcos: “Comprendo este ímpetu. Es imposible leer diariamente los relatos de las matanzas y saber que las poblaciones exterminadas contaban con el apoyo de Rusia, y no sentirse arrebatado” (32). Pero al mismo tiempo, protesta contra la explotación que el gobierno británico hace de la indignación popular “a favor de sus intereses egoístas”.

Del mismo modo, al hablar de la guerra ruso-turca de 1877, expresaba su

(29) Citado por WOODKOCK y AVAKUMOVICH, *op. cit.*, p. 194.

(30) *Op. cit.*, p. 220.

(31) *Encyclopédie Anarchiste*, Oeuvre Internationale des Editions Anarchistes. Paris, sin fecha (pero posterior a 1926). Artículo *Guerre*.

(32) WOODKOCK y AVAKUMOVICH, *op. cit.*, p. 104.

sentimiento en la siguiente forma: "No podemos tener simpatía ni por los ejércitos turcos ni por los ejércitos rusos. Ambos se hacen exterminar en beneficio de los intereses de sus respectivos déspotas. Pero deseamos la emancipación completa de las provincias eslavas y griegas; en consecuencia, manifestamos toda nuestra simpatía por la insurrección de las mismas, mientras permanezcan populares. Creemos también que la revolución social no será posible mientras las diferentes nacionalidades de la península no hayan sido liberadas de todo yugo extranjero. Por esto, deseáramos que toda península arda, se subleve sin esperar la llegada de los ejércitos rusos, la población agruparse libremente, sin esperar que le sean impuestas las leyes de sus salvadores, y llevar a feliz término, una vez para todas, ese preámbulo necesario de la revolución social en la península: el desmembramiento del imperio otomano" (33).

En ambos casos, Kropotkin, pues, admite la guerra cuando es el único modo de lucha para un pueblo que busca su liberación. Se puede comparar esta actitud de Kropotkin con la que ostentaba respecto al terrorismo. Por principio, rechazaba la acción violenta, pero jamás tuvo palabras de condena hacia los compañeros que empleaban aquel medio para hacer triunfar sus ideas: lamentaba el hecho, pero veía en él una dramática consecuencia de la desesperación a que llevaba la opresión.

Ahora bien, a nadie escapa que el conflicto que estalla en agosto de 1914, difícilmente podía ser comparado con aquellas luchas de liberación libradas por pueblos oprimidos. Bien al contrario, en la perspectiva anarquista—y lo advierte claramente la *Enciclopedia*—, se trata del típico "choque de imperialismos que tratan de imponer su hegemonía a sus rivales" (34).

Para entender la posición de Kropotkin, es imprescindible analizar sus sentimientos respecto a Alemania y Francia; en ellos encontramos, si no la clave, al menos un elemento determinante de este "belicismo" que la mayoría de sus compañeros le reprocharía severamente.

En primer lugar, debemos recordar que Alemania siempre tuvo mala fama entre los revolucionarios rusos. Ello se debía inicialmente al papel que la influencia alemana había desempeñado en la formación y el desarrollo de la autocracia de los Romanov. Más tarde, la vecindad de Prusia apareció siempre a los liberales rusos como "un mal ejemplo, e incluso un baluarte para el absolutismo ruso" (35).

En cuanto a Kropotkin, un artículo escrito en 1882 demuestra que, ya en aquella época, empezaba a considerar a Alemania como el peligro grave de Europa, y a manifestar sus simpatías para los pueblos latinos: "Bismarck sabe que el día en que se produzca la alianza de los pueblos de raza latina, la supremacía germánica tocará a su fin. Comprende que el principio de la omnipotencia del Estado habrá sucumbido en el mismo momento, este principio del que Alemania es actualmente la expresión fiel y la vanguardia suprema, que sea monárquica, republicana o social demócrata. (...) Si el imperio alemán no logra salir victorioso de una guerra, esto no significará solamente la derrota de la reacción en Europa, será también la derrota del principio del Estado" (36).

Simultáneamente, Kropotkin desarrolla respecto a Francia una especie de verdadero patriotismo, poco compatible con el ideal anarquista que debe desconocer las patrias. Sus biógrafos ven en la admiración de Kropotkin para la Revolución francesa (estudiada por él, como sabemos, en uno de sus libros más importantes), la causa de

(33) *Op. cit.*, p. 113.

(34) *Encyclopédie Anarchiste*, art. cit.

(35) WOODCOCK y AVAKUMOVICH, *op. cit.*, p. 283.

(36) *Op. cit.*, p. 134.

su amor hacia aquel país. La Francia de 1789 había abolido el absolutismo y la servidumbre. "Sobre estas realizaciones y sobre las ideas "comunistas" que él consideraba que la Revolución francesa había engendrado, edificó aquella admiración desordenada por la Francia republicana, que se elevó más tarde hasta una manera de patriotismo" (37).

Las debilidades de la Tercera República no lograban empañar sus sentimientos: "Podía denunciar enérgicamente la corrupción del gobierno francés y de la sociedad francesa; a pesar de todo, consideraba a la misma Tercera República como algo mejor que cualquier sociedad en el mundo. Aunque no haya dejado de afirmar que ninguna clase de gobierno era mejor que otra, hacía prácticamente una excepción para ella, y las fechorías de ciertos ministros o gabinetes, las dejaba él de lado como errores individuales que mancillaban la tradición revolucionaria, más que síntomas de vicios del propio Estado republicano" (38).

Es así como Kropotkin, poco a poco, se va apartando de sus compañeros. En 1907, tuvo lugar en Amsterdam un Congreso anarquista internacional, el mayor de los de su clase. Kropotkin no participó en el evento, y es probable que no hubiera estado conforme con la decisión adoptada respecto al militarismo, y que rezaba así: "Los anarquistas, deseando la emancipación integral de la humanidad y la libertad absoluta del individuo, se declaran naturalmente enemigos de todas las fuerzas armadas entre las manos del Estado: ejército, marina o policía.

"Intiman a sus camaradas, en conformidad con las circunstancias y el temperamento individual de ellos, a rebelarse y negarse al servicio militar (sea individual, sea colectivamente), desobedecer pasiva y activamente y tomar parte en toda huelga militar con vista a la destrucción de todos los instrumentos de dominación.

"Expresan la esperanza de que los pueblos de todos los países interesados contestarán por la insurrección a una declaración de guerra" (39).

Más claro no podía ser. Sin embargo, el anarquista italiano Bertoni, que encontró a Kropotkin seis años más tarde, cuenta que éste mantenía su punto de vista: "La última vez que ví a Kropotkin en Locarno, tuve con él una conversación particular de alrededor de seis horas (...) sobre un tema terrible: la guerra. Nos separamos profundamente conmovidos por la divergencia de nuestras opiniones. Kropotkin tenía el sentimiento de que la mayoría de nuestros camaradas compartían mis ideas, y yo tenía una pena indecible al pensar en la influencia que seguramente él ejercía sobre algunos de nosotros, y en las graves consecuencias que su manera de pensar tendría para nuestro movimiento. Por otro parte, era difícil entrar en conflicto con un hombre al que yo quería y respetaba profundamente" (40).

Al estallar la contienda, en agosto de 1914, Kropotkin permaneció fiel a su actitud. El ya citado Nevinson dice que, al llegar la guerra, "Kropotkin la acogió ciertamente con favor. Esperaba y creía que ella pondría fin para siempre al despotismo y al Estado militar. Quizás era el único hombre distinguido que creyese sinceramente en *la guerra para poner fin a la guerra*. Su fe en la humanidad era inagotable" (41).

Tales eran las convicciones del viejo revolucionario ruso en el momento en que contestaba a las preguntas de sus amigos costarricenses. Al recordar su actitud en

(37) *Op. cit.*, p. 256.

(38) *Op. cit.*, p. 284.

(39) *Op. cit.*, p. 220.

(40) *Op. cit.*, p. 225.

(41) *Op. cit.*, p. 287.

aquel instante trágico, la *Enciclopedia Anarquista* cita un texto de Kropotkin que traemos a continuación, pues ofrece un paralelismo notable con los temas desarrollados en las cartas que nos ocupan. El hecho de que el mencionado texto es un poco anterior (Kropotkin lo publicó durante su última estancia en París, en 1913), es buena prueba de que sus convicciones estaban profundamente arraigadas en él. Decía entonces: "Para toda la civilización europea sería un retroceso el triunfo del militarismo alemán, militarismo modelo, que los militarismos rivales se esfuerzan en imitar y que es, si no la razón de ser de los mismos, al menos la razón de su fuerza y de su esplendor. El triunfo del militarismo alemán sería el de la Autoridad y del predominio del espíritu de obediencia y de disciplina, que reina en Alemania, hasta entre los social-demócratas. Alemania es la ciudadela de la reacción en Europa. Su progreso técnico encubre una verdadera servidumbre moral; las conquistas morales de la gran Revolución por así decirlo la han apenas rozado. Ahora bien, el factor moral tiene una importancia enorme para el progreso humano. Por eso, Francia debe ser defendida. El zarismo, tan reaccionario como la autocracia alemana, es mucho menos terrible, pues solamente dispone de una civilización técnica muy atrasada, y sólo puede vencer con la ayuda de las democracias occidentales. Incluso victorioso, será fuertemente sacudido y no podrá imponer nada. Pero sería un peligro inmenso para Europa si Rusia pasase bajo la tutela alemana. La victoria germánica restauraría la autoridad zarista y el régimen de los *hobereaux* con una administración más estrecha, más estricta, más metódica, con una organización técnica moderna al servicio de la reacción feudal, que sellarían por siglos la servidumbre de los *mujik* y el silencio espantado del mundo entero" (42).

Sin embargo, Kropotkin no logró convencer a los militantes revolucionarios. Los bolcheviques aprovecharon la ocasión para desacreditar a los anarquistas en conjunto (a pesar de la desaprobación encontrada entre ellos por la actitud de Kropotkin) y son innumerables los sarcasmos de Lenin, Stalin y Trotski contra el "senil Kropotkin", el "pequeño burgués", "viejo loco". Pero mucho más dolorosa para él fue la reacción de sus compañeros. Ya en setiembre de 1914, el "belicismo" de Kropotkin los consternaba. Reconoce, de una manera neta, aquellas divergencias en la primera de las cartas que publicamos. Llegó el momento de la ruptura inevitable con la mayoría del movimiento anarquista, empezando en el mismo grupo *Freedom*, fundado por el propio Kropotkin cuando se había establecido definitivamente en Inglaterra. El periódico publicó protestas contra los artículos de Kropotkin, en particular la de su amigo íntimo, el anarquista italiano Enrico Malatesta. En minoría entre los suyos, Kropotkin reaccionó violentamente. Aquello fue indudablemente el momento más amargo de su vida (1915).

A pesar de todo, sabemos que el viejo luchador no estaba completamente aislado. La carta a que acabamos de aludir nos dice que los anarquistas franceses compartían su punto de vista y que incluso en Italia existía un grupo de voluntarios partidarios de la intervención en la guerra. Christian Cornelissen, influyente anarquista holandés, apoyaba también a Kropotkin.

En 1916, los más destacados elementos de esta tendencia cruzaron el mar para entenderse con él. De esta reunión, salió una declaración común, netamente inspirada por Kropotkin, y firmada por quince anarquistas conocidos. Dicha declaración es conocida históricamente bajo el nombre de *Manifiesto de los Dieciséis*, "porque Hussein-Dey, localidad donde vivía uno de los participantes argelinos, fue tomado erróneamente por el nombre de uno de los firmantes" (43).

(42) *Encyclopédie Anarchiste*, art. cit.

El manifiesto no hizo sino confirmar la ruptura en el seno del movimiento anarquista. Como lo notan sus biógrafos, "los actos de Kropotkin lo habían aislado del principal movimiento anarquista, y no volvió nunca a restablecer el contacto con él" (44). Su vida de lucha parecía terminada: pero en aquel momento retumbó el aldabonazo en Rusia.

¿Qué valían los argumentos de Kropotkin? Dejaremos de lado aquí su simpatía para Francia y su desconfianza hacia Alemania. En su lucha contra la guerra, los anarquistas confiaban esencialmente (Cf. el Congreso de Amsterdam de 1907) en la huelga insurreccional "de los pueblos interesados".

Esta idea de la huelga general, "la idea fuerza" de Georges Sorel, se había difundido mucho en los medios libertarios y apolíticos. En 1868, Bakunin había sugerido el empleo de la misma contra la guerra. En 1909, una huelga en Barcelona impidió el embarco de tropas para Marruecos; a consecuencia de lo cual el libertario Francisco Ferrer fue fusilado.

Pero los marxistas la consideran utópica. El propio Jaurés, en Francia, requiere un "ejército nuevo, verdaderamente democrático y popular, capaz de defender la Patria". En cuanto a la social-democracia alemana, en víspera de la guerra, ella votará los créditos militares (45).

Frente a tales ambigüedades, puede comprenderse el escepticismo de Kropotkin: para él, la clase obrera alemana era tan mala como sus dirigentes. La actitud asumida por la social-democracia, una vez declarada la guerra, fue de total apoyo a la causa nacional: el episodio (contado por Kropotkin en su segunda carta) de la misión encabezada por el diputado social-demócrata Dr. Sudekum, parece una confirmación *a posteriori* del desprecio en que tenía a los socialistas alemanes antes de estallar la guerra.

En Francia, los socialistas se mostraban más divididos. Pese a las afirmaciones de Jaurés, el socialista Hervé decía: "No somos patriotas, y no podemos serlo, siendo socialistas" (45 bis).

En su célebre novela *Los Hombres de Buena Voluntad*, Jules Romains ha descrito de una manera inolvidable aquellas esperanzas colocadas por muchos socialistas en la intervención decisiva de las masas obreras para impedir la guerra. En París, un grupo de socialistas, maestros, obreros, empleados, recibe, una noche, en el apartamento de uno de ellos, al socialista alemán Robert Michels. Se le pregunta: "Señor Michels, hay una cosa que nos preocupa mucho a todos aquí: la guerra. Sobre todo después de los últimos acontecimientos. ¿Usted no querrá decir que estos tres millones y medio de socialistas [alemanes] organizados no harían nada, o no podrían nada para impedir la guerra?—". Michels se recogió un instante. Luego se puso de pie, abrió los brazos. Y fue un hombre gigantesco, cuyo cráneo rubio tocaba el cielo raso, el que dejó caer.—Debo sin embargo tener el valor de decirles: no. Un silencio consternado le rodeó. Un círculo de pupilas tristes que, después de haberse levantado hacia él, miraban vagamente delante de sí mismas" (46). Sea lo que fuese, es cierto que nada, o bien poco, justificaba las esperanzas que los libertarios ponían en la huelga general para impedir la guerra.

(43) *Op. cit.*, p. 292.

(44) *Op. cit.*, p. 293.

(45) y (45 bis). Sobre esta cuestión, cf. R. SCHNERB, *op. cit.*, p. 536 ss.

(46) JULES ROMAIN, *Les Hommes de Bonne Volonté*, Paris, Flammarion, Tomo IV, p. 92.

En cuanto al optimismo de Kropotkin respecto a la evolución de su propia patria (no olvidemos que las cartas son bien anteriores a 1917), inútil decir que no contribuyó poco a complicar la ambigüedad de su situación. Sus compañeros le acusaron de renegarse a sí mismo y de transigir con su peor enemigo. En realidad, aquí como en otras ocasiones, Kropotkin tenía demasiada fe en sus propios ideales: convencido de la necesidad de una descentralización progresiva del Estado para llegar a la liberación total del individuo, no parece haberse dado cuenta de que la otra tendencia, la marxista —con la cual, sin embargo, había tropezado desde su primer viaje a la Europa occidental— podría vencer. Lo demuestra el entusiasmo sin restricción con el cual se embarcó en Aberdeen para volver a Rusia. Pero aquí también los mentís infligidos por la realidad no amedrentaban su fe y su energía, y sabemos que hasta el fin luchó en este sentido con los medios cada vez más reducidos que le dejaban sus adversarios.

9, Chesham Street
Brighton
Inglaterra
30 de octubre de 1914

Queridos camaradas:

Ustedes me pidieron por su grata carta de 23 de agosto mi opinión sobre la guerra.

Disculpenme por no haberles contestado más pronto. Con la masa de correspondencia que he tenido que preparar, su carta se había extraviado en medio de una masa de papeles. La encuentro hoy y les envío la carta adjunta.

Debo decirles que entre nosotros (aquí, en Italia, en Suiza), las opiniones están divididas. Varios de mis mejores amigos están absolutamente contra toda participación en la guerra. En cambio, en Francia, casi todos están en el ejército, y los que no lo están estaban listos para alistarse, como voluntarios en una legión especial. Pero el gobierno encontró inconvenientes en ello, tanto más que los monárquicos, por su lado, querían también formar una legión especial.

En Italia, todos estaban contra toda participación en la guerra. Los comprendo. Con el ejército, y sobre todo sus municiones, su artillería, etc., necesitando una reorganización después de la guerra de Trípoli, y con el Tesoro en estado precario, la guerra podría ser un desastre.

En cuanto a los voluntarios, los 3 nietos de Garibaldi están en Francia, con, se dice, 3.000 voluntarios. De Ambris (1) propuso a los sindicalistas formar voluntarios. El congreso sindicalista, convocado para discutir estas cuestiones, se negó radicalmente a ello.

Entiendo perfectamente esta actitud.

Admiro a los belgas que han peleado heroicamente, y entre los cuales un alzamiento general fue parado solamente por el exterminio de aldeas enteras y la devastación completa del país: destrucción entera de ciudades, y cosechas llevadas a Alemania o destruídas por el fuego.

Los alemanes, que habían preparado meticulosamente esta guerra, invadido los países que debían conquistar con *decenas de miles* de soplones (no lo disimulan) en *todas* las capas de la sociedad (ellos sirven actualmente como guías experimentados para las tropas), previsto todo (todo el genio de la nación orientado hacia esta guerra), son tremendamente fuertes. Toda Bélgica y la parte invadida de Francia están cubiertas ahora por fortalezas o campos atrincherados (como...) (2), levantados durante estos 2 meses; esto necesitará 2 años o más para reconquistarlos. Lo mismo en la mitad occidental de Polonia.

Mucho le agradezco *Renovación* (3) ¡Qué buena revista! (4).

(1) Desconocemos a esta persona.

(2) Ilegible.

(3) En castellano en el texto.

(4) Al margen de p. 3.

Ustedes comprenden que, en semejantes circunstancias, se necesitarían *todos los esfuerzos para impedir que el imperialismo militar alemán estrangule Europa* (5).
De ustedes con todo corazón: (6).

Kropotkin (7)

Querido Camarada:

Me pide mi opinión sobre la guerra. Hela aquí.

Pienso que es del deber de todo el que tiene a pecho el progreso en general, y sobre todo el ideal que fue inscrito por los proletarios en la bandera de la Internacional, hacer cuanto esté en su poder, según las capacidades de cada uno, para repeler la invasión de los alemanes en Europa occidental.

Bien se sabe hoy que la causa de la guerra no se hallaba en Servia, ni en Rusia. La guerra se estaba preparando desde hace muchos años; y ya *el 19 de julio*, los estadistas de Europa sabían que Alemania, habiendo terminado sus preparativos, había tomado ya la decisión definitiva de declarar la guerra. Una movilización preliminar, [bajo "el estado de amenaza de guerra" (Kriegsgefahr Zustand)], era empezada ya el 20, y el 21, el gobierno alemán ya estaba en comunicación con Bélgica y le pedía que dejase pasar sus tropas... El ultimatum a Servia sólo fue enviado el 23 [de agosto].

Esta guerra es la consecuencia inevitable de la de 1870-1871. Todo el mundo comprendía desde 1871 que la anexión de Alsacia y de parte de Lorena, con la fortaleza de Metz a unos días de marcha de París, sería la causa *necesaria* de nuevas guerras.

Nosotros, los que hemos trabajado en los movimientos avanzados, sabemos perfectamente cuán paralizados se hallaban [todos] estos movimientos por la amenaza continua de una invasión alemana en Bélgica, Francia y Suiza. Cuando la huelga general, Bélgica incluso *fue amenazada por ella*.

En estas condiciones, un país no puede estar libre en su desarrollo, como Varsovia no está libre bajo los cañones de la ciudadela rusa, o Belgrado bajo [los cañones austríacos] de Zemlin.

Desde 1871, Alemania pasó a ser así una amenaza para todo el progreso en Europa. Todas las naciones se vieron obligadas a mantener bajo las armas inmensos ejércitos y a agotarse en armamentos. Peor aún. El absolutismo en Rusia y la reacción general en Europa, tenían su apoyo más fuerte en la estructura reaccionaria del Imperio alemán. [Los "Negros" (8) en Rusia lo confiesan abiertamente en sus periódicos]. Bakunin y tantos otros tenían razón de escribir en 1871 que si la influencia francesa desapareciese en Europa, Europa sería detenida en su evolución por medio siglo. Esto es lo que ocurrió. Y ahora, si la invasión alemana no es rechazada por un esfuerzo común de las naciones europeas, [así como] por el apoyo simpático de todas las demás

(5) Al margen de p. 1.

(6) Idem a nota 4.

(7) Idem a nota 4.

(8) Trátase de una organización de extrema derecha, que se dedicaba a perseguir a los liberales, socialistas, y judíos. Se la culpaba de varias "progromos" y asesinatos. Llamada popularmente *chernosotensky* (es decir "centurias negras"), su verdadero nombre era *Soiuz Russkovo Naroda*. Unión del Pueblo Ruso.

naciones, incluso las de América, Europa recaerá en una [reacción aun] más profunda, por medio siglo, [o más].

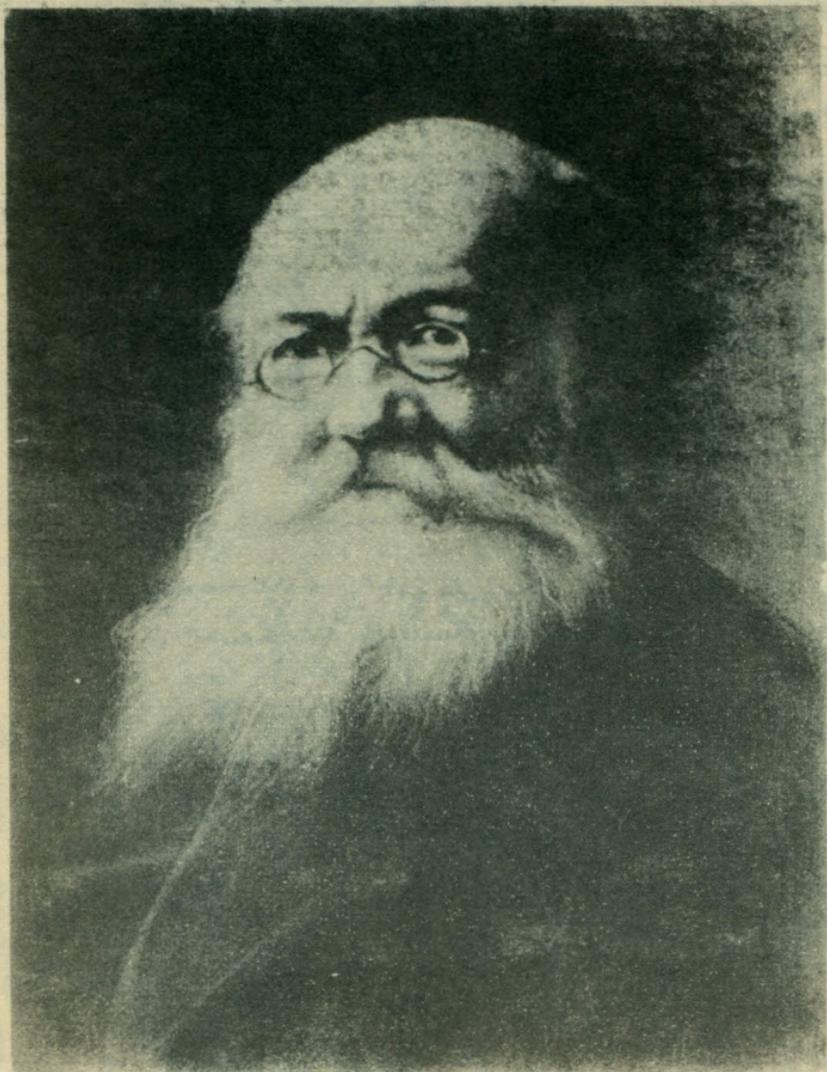
La amenaza de esta guerra estaba suspendida sobre Europa durante todos estos últimos cuarenta años. Ya Alejandro II y Alejandro III tuvieron que intervenir tres veces, desde 1875, para impedir que Alemania aplastase a Francia, que todavía no se había repuesto de las sangrías y del pillaje de 1870-71. [La guerra actual] estalló en cuanto Alemania (que había terminado las obras de ensanche y fortificación del canal de Kiel, así como las fortificaciones para el ataque a Rusia por el lado de Prusia oriental, y que sabía cuán poco se hallaba preparada Inglaterra para sostener en tierra a sus aliados), juzgó que era el momento de atacar. El ultimatum de Austria, la correspondencia diplomática con Bélgica, Inglaterra [y Rusia (las tres ya publicadas)], no eran sino un medio de echar la responsabilidad de la guerra, a los ojos de un público ignorante, sobre otras espaldas distintas de las de Alemania. Era una repetición del truco al cual Bismarck recurrió en 1870, falsificando un telegrama [del Rey de Prusia], para hacer creer a Europa que era Francia la que había precipitado la guerra. El mismo se jactó de ello más tarde.

Lo que podemos esperar de Alemania, lo hemos aprendido, el corazón sangrante, al ver las atrocidades cometidas por la soldadesca alemana, bajo las órdenes de sus jefes superiores, "para sembrar", [dicen,] "el terror en el seno del pueblo belga" y quitarle [así] el valor de defender [con una guerra popular] sus campos y sus ciudades, invadidos *sin ninguna apariencia de pretexto*, exclusivamente porque Alemania quería conquistar Bélgica, con el fin de poder atacar más cómodamente a Francia e Inglaterra.

Esta orgía de la soldadesca [alemana,] había que preverla, después de lo que [ya] habíamos visto de ella en 1870. [Desde entonces, habían introducido ya el sistema de fusilar a todos los habitantes, o la décima o la tercera parte de los habitantes, en el momento en que uno solo de éstos había disparado para defender su casa, su hermana o su madre. Me temo que en América y en España, se ignoren todas estas atrocidades. Los que vivimos aquí, en medio de los refugiados belgas, y que tenemos amigos, *testigos oculares* de lo que sucede en Bélgica, estamos horrorizados por lo que pasa.] Pero lo que los peores enemigos de Alemania no se atrevían a prever [en aquella época] se ha producido [ahora], cuando se encontraron unos *social demócratas, miembros del parlamento alemán*, para ir en misión, con el diputado Dr. Sudekum a la cabeza, con el fin de *excusar las atrocidades* cometidas por una soldadesca enloquecida por la resistencia imprevista que encontró [en Bélgica]. Las atrocidades, cometidas contra los no-combatientes por oficiales y soldados borrachos y enloquecidos por el miedo a una guerra popular, *disculpadas y aprobadas* por una diputación de social-demócratas que va a defender la causa de estas atrocidades en Suecia y en Italia, he aquí lo que ninguno de nosotros se hubiera atrevido a suponer. ¡Y sin embargo, usted encontrará en los periódicos socialistas italianos el acta de la reunión durante la cual esto tuvo lugar, [firmada por los socialistas italianos y por el mencionado y mismo] Sudekum!

Para entender los objetivos de los alemanes en esta guerra, hay que [leerlos] en las correspondencias diplomáticas alemanas en el principio de la guerra, [así como en] las obras de escritores considerados en Alemania como expresando las opiniones de los jefes de opinión pública. Pues bien, he aquí estos fines. He aquí lo que va a suceder... si los alemanes, [por desgracia, fueran] vencedores:

La [rica y fértil] Bélgica ya [está] arruinada, [saqueada]. Más de un millón de [sus] habitantes están huyendo. Sus campos [son] asolados, todas sus cosechas [han sido] llevadas a Alemania, y la población, muriéndose de hambre [es] alimentada



Este retrato de Kropotkin nos ha sido facilitado por el Sr. Boris Piza, quien conoció personalmente a Kropotkin, y a quien debemos parte de la documentación utilizada en este trabajo.

G. Nicolas Dubat
Boulogne
le 30 octobre 1914

Chers camarades,

Pour la 'causé' de samedi
par votre bonne lettre du
23 voit une opinion sur
le futur.

Franchement moi de ce jour
vous avez répondu plus tôt.
Et ce nouveau de conception
dans sur 'ai' de faire,
votre lettre était spacieuse
au mieux. Deux notes de
papier. Je la retourne
aujourd'hui et je vous en-
voie la lettre ci-jointe
Je dois vous dire qu'entre
nous, ici, en Italie, en Suisse,

vous reverrez beaucoup, par la République,
quelle bonne chose.

- les opinions sont diverses.
Plusieurs de nos camarades
avisent tout naturellement contre
toute intervention dans la
guerre. En Suisse, par contre,
tout peut dans l'avenir, et
ceux qui ne le voient pas
étaient prêts à s'engager,
comme volontaires dans une
région spéciale. Mais à
l'immédiat et devant
des incertitudes, surtout
plus sur les royalistes, et
leur côté, malheureusement
peu en régime possible
indépendante.
En Italie tout est
contre toute participation
non à la guerre. Je les
comprends. Mais l'année,

Cher Camarade,

Vous me demandez mon opinion sur la guerre. La voici.

Je pense qu'il est du devoir de chacun, qui ^{tient} a son cœur le progrès en général, et surtout l'idéal qui fut inscrit par les prolétaires sur le drapeau de l'Internationale, de faire tout en son pouvoir, selon les capacités de chacun, ~~en~~ pour repousser l'invasion des Allemands dans l'Europe occidentale.

Aujourd'hui on sait bien que la cause de la guerre n'était pas dans la Serbie, ni ^{Dans} la Russie. La guerre se préparait depuis de longues années; et déjà le 19 Juillet les hommes d'Etat de l'Europe savaient que l'Allemagne, ayant ~~été~~ terminé ses préparations, avait déjà pris la décision défensive de déclarer la guerre. Une mobilisation préliminaire ^{(sous l'état de menace de guerre) (Kriegsgefahr Zustand)} était déjà commencée le 20, et le 21 le gouvernement Allemand était déjà en communication avec la Belgique et lui demandait de laisser passer ses troupes. . . . L'ultimatum à la Serbie n'était envoyé que le 23 août.

Cette guerre est la conséquence inévitable de celle de 1870-1871. Tout le monde comprenait dès ¹⁸⁷¹ ~~lors~~ que l'annexion de l'Alsace et en partie de la Lorraine, avec la forteresse de Metz à quelques jours de marche de Paris, serait la cause nécessaire de nouvelles guerres.

Nous, qui avons travaillé dans les mouvements avancés, savons parfaitement, combien ^{Tous} ces mouvements étaient paralysés par la menace continuelle d'une invasion Allemande en Belgique, en France et en Suisse. Lors ^{de la} d'une grève générale, la Belgique en fut même menacée. ~~entièrement bien noté~~

Dans ces conditions un pays ne peut pas être libre dans son développement, pas plus que Varsovie ^{n'est libre} ~~est~~ sous les canons de la citadelle Russe, ou Belgrade sous ^{les canons autrichiens} ceux de Zemin.

Depuis 1871 l'Allemagne devint ainsi une menace pour tout le progrès en Europe. Toutes les nations furent obligées de tenir

sous les armes d'immenses armées et de s'épuiser en armements. Pire que cela. L'absolutisme en Russie et la réaction par tout en Europe avait ^{eu leur} plus fort appui dans la structure réactionnaire de l'Empire Allemand. // Bakounine et tant d'autres avaient raison d'écrire en 1871 que si l'influence française disparaissait en Europe, l'Europe serait arrêtée dans son évolution pour un demi-siècle. Ils avaient raison. C'est ce que arriva. Et maintenant, si l'invasion Allemande n'est pas repoussée par un commun effort des nations Européennes, ^{ainsi que} par ~~la~~ l'appui sympathique de toutes les autres nations, y compris celles de l'Amérique, l'Europe devra retomber dans une ^{réaction, encore} plus profonde, réaction pour un autre demi-siècle, au plus.

«Voilà
Russie
était
partout
en leur
honneur»

La menace de cette guerre était suspendue sur l'Europe pendant toutes ces dernières quarante années. Déjà pendant le règne d'Alexandre II et Alexandre III, ^à ~~durant~~ ^{représ.} trois fois, depuis 1875, pour empêcher l'Allemagne d'écraser la France qui ne s'était pas encore remise des saignées et du pillage de 1870-71.

La guerre actuelle

éclata dès que l'Allemagne, ayant fini les travaux pour élargir et fortifier le canal de Kiel, ainsi que les fortifications pour l'attaque de la Russie du côté de la Prusse orientale, et sachant combien peu était préparée à l'Angleterre pour soutenir sur terre ses alliés, jugea que c'était le moment d'attaquer. L'ultimatum de l'Autriche, la correspondance diplomatique avec la Belgique, ^{(et la Russie (toutes trois déjà publiées))} de l'Angleterre n'étaient qu'un moyen de rejeter la responsabilité de la guerre, aux yeux d'un public ignorant, sur d'autres épaules que celles de l'Allemagne. C'était une répétition du truc, ^{en} ~~du~~ auquel Bismarck eut recours ^{en} ~~en~~ 1870, pour faire croire à l'Europe que c'était la France qui avait précipité la guerre. Lui-même s'en est vanté plus tard.

le roi de Prusse

Ce que nous ^{avons à} attendre de l'Allemagne, nous l'avons appris, le cœur saignant, ~~en~~ ~~en~~ les atrocités commises par la soldatesque allemande, sur les ordres de ses chefs supérieurs,

3 ² *Il leur dit,*
 pour semer ^{la} terreur au sein du peuple belge et le décourager ^{ainsi} de
 défendre ses champs et ses cités, envahies sans aucune apparence de
 prétexte, exclusivement parce que l'Allemagne voulait conquérir la
 Belgique pour pouvoir attaquer mieux à son aise la France & l'An-
 gleterre.

*par une
 fausse pro-
 polaire*

*Si les ib.
 avaient déjà
 introduit le
 système de
 surveiller tous
 les habitants,
 au lieu de
 1900 ou le 3^e
 des habitants,
 dès qu'un seul
 de ceux-ci
 avait tiré un
 coup de fusil
 pour défendre
 sa maison,
 sa femme, ou
 sa mère (*)*

() Je crains
 qu'en analysant
 ces et en les
 regardant on ne
 voit pas toutes
 ces atrocités.
 Vous qui vi-
 vez ici au
 milieu des
 réfugiés bel-
 ges, et qui
 avez sans
 cesse des amis
 de la Belgique,
 vous pouvez
 localiser de
 ce qui se
 passe.*

Cette orgie de la soldatesque ^{allemande} (il fallait la prévoir, après
 ce que nous en avions vu ^{déjà} en 1870.) mais ce que les pires ennemis de
 l'Allemagne n'osaient prévoir ^{à cette époque} est arrivé ^{maintenant} lorsqu'il s'est trouvé
 des social-démocrates, membres du parlement allemand, pour aller en
 mission, avec le député Dr. Sudekum en tête, ^{pour} excuser les atrocités
 commises par une soldatesque, affolée par la résistance imprévue
 qu'elle rencontra ^{en Belgique} du côté des belges. Les atrocités, commises contre
 les non-combattants par des officiers et ^{des} soldats avinés et
 affolés par la peur d'une guerre populaire, ~~excusés et approuvés~~ par
 une députation de social-démocrates, ~~partis, évidemment avec~~
 l'assentiment du gouvernement allemand pour ^{aller} plaider la cause de ces
 atrocités ~~en~~ en Suède et en Italie, c'est ce que personne de nous
 n'aurait osé supposer. Et cependant vous trouverez dans les jour-
 naux socialistes italiens le procès-verbal de la réunion où cela eut
 lieu, ^{signé par les socialistes italiens et par le dit} Sudekum ^{lui-même!} qui fut à l'appui de sa signature

pour comprendre la portée et les visées des Allemands dans
 cette guerre, il faut ^{les lire} connaître les visées des allemands, telles
 qu'elles apparaissent dans les correspondances diplomatiques alle-
 mandes au début de la guerre, ^{ainsi que dans} et dans les ouvrages d'écrivains alle-
 mands considérés en Allemagne ~~comme~~ comme exprimant les vues des
 chefs d'opinion publique, ~~en~~ en Allemagne. Or, voici ces buts. Voici
 ce qui arrivera -- si les allemands, ^{par ailleurs, et étant} sont vainqueurs: --
 la Belgique, ^{vaincue et humiliée} est déjà ruinée, ^{et accablée} avec plus d'un million ^{de ses} de habitants
 en fuite. Ses champs, ^{sont} dévastés, toutes ses ~~pro~~ récoltes ^{ont été} emportées
 en Allemagne, et la population, mourant de faim, ^{est} nourrie par des pro-
 visions qui lui sont ~~envoyées~~ envoyées des Etats Unis, ^{avec des} avec des
 aux pillards allemands d'y tocher, ^{car} sans cela, elles auraient été
 confisquées et envoyées ~~aussi~~ en Allemagne). **

** 3,000,000 Belges sont dans cet état. ^{sous la protection des consuls américains et espagnols}

por provisiones enviadas por Estados Unidos, [bajo la protección de los cónsules americanos y españoles], con prohibición a los saqueadores alemanes de tocarlas, [pues] sin eso, hubieran sido confiscadas y enviadas a Alemania. [3.000.000 de belgas están en este estado.] [Los bárbaros no trataban de otro modo los países conquistados].

Pero esto no es todo. Se produjo durante esta guerra un hecho que nunca [se había] visto desde las invasiones de los hunos y vándalos: hay poblaciones llevadas a la esclavitud por los conquistadores [victoriosos]. Así, la prensa francesa anunciaba que, el 19 de octubre, cuando los alemanes hubieron ocupado Cambrai, Courtrai y Noyon, las autoridades alemanas ordenaron que todos los jóvenes de 15 a los 17 años (cuyas listas ellos ya tenían) se presentasen a dichas autoridades, so pena de ser fusilados si dejaban de obedecer esta orden. Unos 4000 de estos jóvenes fueron trasladados a Prusia, en las fronteras con Rusia, para trabajar allá en las fortificaciones y cosechas. Este hecho, [por lo demás], no es aislado. [Se ha repetido en varios lugares en Bélgica. Por otra parte,] millares de trabajadores, campesinos polacos, que vienen cada verano, a trabajar en la cosecha, a Silesia, fueron detenidos desde el principio de la guerra y enviados para realizar trabajos forzados de la misma clase, sin distinción alguna entre los que debían hacer el servicio militar [en Rusia] y los que están exentos del mismo.

Es el restablecimiento de la esclavitud, como la practicaban los bárbaros [cuando] invadían el Imperio romano.

[He aquí], pues, Bélgica assolada, como en el tiempo de las invasiones bárbaras, y anexionada a Alemania. [Está hecho].

Amberes, convertido en [un] puerto alemán, Holanda ya no podría mantener lo poco de independencia que le queda. Pasaría obligatoriamente a ser [una] parte del Imperio alemán, [ya que éste] quiere poseer los estrechos entre [el Océano Indico y el Océano Pacífico]. [Del mismo modo, parte de Francia sería anexionada], y nuevas fortalezas [serían] levantadas, más cerca de París aún que Metz. [Así,] Francia [estaría] a la merced del Imperio alemán por medio siglo o más.

Inglaterra [sería] obligada a hacer toda una serie de guerras para desembarazarse [de una vecindad que representaría] una amenaza permanente de invasión.

Finlandia [pasaría a ser] provincia alemana y [serviría como] amenaza permanente a Suecia.

Venecia y Trieste, con Pola, [transformados en] puertos militares alemanes, la Italia septentrional [estaría amenazada por una invasión,] ya bien preparada, [nótelo bien].

¿“Y Rusia”? me preguntará usted. ¿“No ofrece también un peligro, como Alemania”?

A esto, la contestación me parece obvia. Cuando usted se ve amenazado por un gran peligro (y el peligro es inmenso), la primera cosa que hace es combatir este peligro, presto para ocuparse luego del siguiente.

Si Rusia llega a ser verdaderamente amenazadora, [como lo es Alemania en este momento,] Europa [sabrà] ligarse contra ella. Y, puesto que Alemania, con sus 70 millones de habitantes, y Austria, con sus 50 millones, representan ya una población más o menos igual a la de la Rusia de Europa, estas dos naciones, [sin hablar de Francia e Inglaterra,] ya serían capaces de parar el peligro.

Pero los que conocen, por poco que sea, Rusia y su población heterogénea, [así como] la diversidad de sus diferentes partes (Polonia, Cáucaso, Finlandia, Turkestán); [los que conocen] también el carácter del último movimiento de 1905, comprenden perfectamente que lo que necesariamente debe producirse en un porvenir muy próximo

[en Rusia], es la transformación del Imperio en una federación de partes completamente autónomas. Ya no es un sueño de los revolucionarios; es una necesidad, reconocida por el mismo gobierno. Por eso se ha visto al gran duque Nicolás [prometer] a los polacos el reconocimiento de su completa autonomía. Hoy [por la mañana,] la prensa [inglesa] anuncia ya la formación de un ejército polaco [de 30.000 hombres], bajo forma de libres legiones [polacas,] al mando de oficiales polacos. *La necesidad impele a ello. La fase federativa se impone.*

Pero una federación, compuesta por elementos tan heterogéneos, nunca constituye un poder militar agresivo; sería imposible.

He aquí, queridos camaradas (9), por qué yo pienso que es del deber de todos los elementos progresivos hacer, cada uno en la medida de sus fuerzas, de sus aptitudes, de su temperamento, todo lo que podemos [hacer] para contribuir al aplastamiento de este peligro de toda la civilización europea que representa en este momento la Alemania [militar]. Después de su victoria de 1871, hemos tenido 40 años de reacción. ¿Cuántos tendríamos si esta victoria se repitiese en una escala mucho mayor?

[Muy cordialmente suyo]

[Pedro Kropotkin]

[Brighton

30 de octubre, 1914]

BIBLIOGRAFIA

Casi todas las obras de Kropotkin han sido publicadas en muchos idiomas, sobre todo en inglés y francés. Es imposible dar aquí una lista completa de las mismas, que debería tener en cuenta los innumerables artículos publicados en los periódicos anarquistas (*Revolté*, de Ginebra, *La Révolte*, de París, etc. . . .), así como los múltiples panfletos, especialmente los editados por la *Freedom Press* en Londres. Hemos prescindido también de las obras puramente científicas.

In Russian and French Prisons, Ward and Downey, Londres, 1887, 387 p.

L'Anarchie, sa philosophie, son idéal, Stock, París, 1896, 59 p.

Anarchism, its Philosophy and Ideal, Freedom Pamphlets N° 10, Londres, 31 p.

Fields, Factories and Workshops, Houghton, Mifflin and Co., Boston, 1899, 315 p.

Edición revisada: Putnam's, New York, 1913, 477 p.

Champs, Usines et Ateliers, París, 1910.

Memoirs of a Revolutionist, Smith, Elder and Co., Londres, 1899, 2 t., 340 y 258 p.

Autour d'une vie, París, 1902.

Mutual Aid, A Factor of Evolution, Heinemann, Londres, 1902, 348 p. Edición revisada 1904.

L'Entraide, un facteur de l'évolution, París, 1910.

The State: Its Historic Role, Freedom Press, Londres, 1903, 42 p.

Ideals and Realities in Russian Literature, New York, 1915, 341 p.

The Great French Revolution, Heinemann, Londres, 1906, 610 p.

La Grande Révolution Française, Paris, 1909.

The Terror en Russia, Metuen and Co., Londres, 1909, 75 p.

Ethics, Londres, 1909, 75 p.

Añadamos que Kropotkin es el autor del artículo *Anarquismo* en la *Enciclopedia Británica* (IIa. edición, 1905).

Una bibliografía más extensa de Kropotkin hasta 1897 se encuentra en la *Bibliographie de l'Anarchie*, de Max Nettlau, Bibliothèque des Temps Nouveaux, Bruxelles, 1897.

Traducciones en español:

Trad. española de Luis Orsetti: *El Apoyo mutuo como factor de progreso entre los animales y los hombres*. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1946, 370 p.

Trad. española por Salomón Resnick: *La Literatura rusa*, editorial Claridad, Buenos Aires, 1943.

Trad. española, *Ética*, S. A., s. l.